

**DISCURSO PRESIDENTE  
UNION INDUSTRIAL DE CORDOBA  
EVENTO 50° ANIVERSARIO**

En primer lugar quiero agradecerles muy especialmente por acompañarnos en este evento, ya que para la vida institucional de nuestra entidad reviste una importancia fundamental.

Este es un día muy especial, es nuestro cumpleaños, festejar los 50 años de la Unión Industrial de Córdoba es un acontecimiento que para quienes formamos parte de ella, nos llena de orgullo y satisfacción.

Por tal motivo, no puedo dejar de hacer un reconocimiento muy especial a aquellos pioneros que apenas asomaba la década del 60 tuvieron la actitud visionaria de pensar y crear una entidad que represente a los industriales de nuestra provincia.

Solo con hacer un rápido repaso por la historia de nuestra Córdoba alcanza para darnos cuenta de la importancia y el efecto que generó sobre la vida de los cordobeses esa profunda tradición industrial, que convierte a nuestra provincia en pionera en sectores como el automotriz, el metalmecánica, el aeronáutico la maquinaria agrícola, el complejo agroalimentario, sumando también en los últimos años a sectores como el tecnológico, el turismo y muchos más.

Y esa tradición, que pronto la caracterizó con ese fuerte perfil industrialista, no fue una casualidad del destino, fue porque hubo hombres y mujeres que tenían una clara visión, y sabían que si querían un país desarrollado y prospero, no cabía otra opción que la de agregar valor..

Para todos aquellos hombres y mujeres, ilustres pioneros industriales, nuestro más sincero reconocimiento.

Y, como se dice, los aniversarios sirven para reflexionar sobre lo realizado, pero también, y quizás más apasionante, para recapacitar sobre el futuro, sobre nuestro papel como institución en la construcción colectiva del progreso de la Nación.

Ello me lleva inexorablemente a plantear la importancia y la necesidad del **trabajo conjunto** entre la instancia gubernamental y las organizaciones que representamos las fuerzas productivas. Concretamente, la complementariedad entre el gobierno y la industria.

Porque esta complementariedad resulta fundamental cuando se trata de planificar el desarrollo del país.

Las empresas produciendo, agregando valor, innovando, invirtiendo, generando fuentes de trabajo para los hogares argentinos.

El estado, por su parte, invirtiendo en capital humano, con mayor educación, salud, promocionando la investigación, la ciencia y la técnica, proporcionando el marco regulatorio adecuado y articulando los diferentes sectores.

Se trata de una unión indispensable. No hay otra manera.

Para ello es fundamental el **rol** que debe desempeñar el **Estado**. En un momento, a mediados de Siglo pasado, se pensó que el estado por sí solo podía resolver todos y cada uno de los problemas. Sin embargo, décadas después, el resultado fue la sobrecarga de demandas y la crisis de deuda pública.

En otro momento, posterior y contrariamente, se pensó que el estado no podía resolver nada y que todo lo resolvería el mercado por sí solo. El resultado, como ya sabemos: pobreza y exclusión social.

Hoy, podemos decir que hemos aprendido que ni la intervención asfixiante ni la omisión irresponsable son opciones para encarar los problemas que nos ocupan.

Y para hacer realidad este trabajo conjunto, esta complementariedad, la **política** adquiere el papel principal.

Porque creo que la política es el único instrumento válido para resolver los problemas que son comunes, colectivos, que atañen al porvenir de la nación.

Es la instancia en la cual la dirigencia política y empresaria debemos generar una alianza, entre lo público y lo privado, que nos permita resolver esas cuestiones que realmente hacen falta para que nuestro país pueda seguir creciendo, generando empleo, y expandiendo su economía.

Pues bien, la **Unión Industrial de Córdoba** tiene que ser parte de ese proceso.

Tenemos el mandato de acercar nuestras demandas a las instancias de decisión gubernamental, pero también tenemos la obligación de facilitar nuestra experiencia y conocimiento pero muy especialmente de acercar propuestas a los problemas que planteamos.

Creemos que la sociedad organizada, con sus cámaras empresarias, gremios, universidades, etc., tiene la obligación de plantear las demandas y posibles soluciones al estado, porque este no puede hacer todo por sí solo. El Estado necesita de la participación de la sociedad.

Ahora bien, el planteo de demandas exige una gran cuota de responsabilidad y de sentido común. Las demandas deben ser racionales, no debe haber planteos inaplicables.

No es bueno para una sociedad organizada que determinados sectores o corporaciones tengan una posición dominante.

Nuestra función es y será representar los intereses de nuestros asociados, pero siempre con la conciencia nacional y la responsabilidad colectiva de no caer en un reclamo netamente sectorial.

Por eso como Unión Industrial de Córdoba estamos dispuestos a sentarnos en una mesa de diálogo y acompañar con propuestas poniendo de manifiesto la permanente vocación de búsqueda de consenso que siempre ha tenido nuestra entidad.

No somos oficialistas cuando defendemos medidas que consideramos son para beneficio del país, ni opositores cuando no las compartimos, estamos para sumar y no para confrontar.

Este trabajo conjunto y la complementariedad entre el gobierno y las fuerzas productivas es lo que permitirá planificar y sostener **Políticas de Estado**.

En tal sentido, debemos definir los principales aspectos de estas políticas y que estas perduren en el tiempo, más allá de alternancias naturales de los gobiernos.

Hoy, afortunadamente ya nadie discute acerca que la actividad industrial debe ser el motor de la economía y del desarrollo, que la innovación tecnológica es un factor clave a la hora de lograr mayor competitividad.

Por eso desde nuestra entidad planteamos un modelo industrial con innovación tecnológica, con un alto grado de internacionalización, pero fundamentalmente con inclusión social, que le asegure sustentabilidad.

Hoy, Argentina nos plantea una responsabilidad histórica de sentar las bases de un país próspero, con crecimiento sostenido y aprovechando los términos de intercambio (que todavía y a pesar de todo siguen siendo favorables) para realizar las transformaciones estructurales que el país requiere.

Y para avanzar en este proceso es indispensable la **Construcción de consensos**. Debemos romper definitivamente viejas antinomias. Siempre he insistido sobre esto y lo seguiré haciendo. Campo-industria, capital-trabajo, mercado interno-exportación, ciencia-desarrollo económico, estado-sociedad. Son falsas dicotomías que solo sirven para obstaculizar el carácter nacional necesario en un proceso de desarrollo colectivo.

Debemos avanzar sobre los aspectos que nos unen y dejar que las coincidencias superen las divergencias..

Y, al mismo tiempo, enfrentar los **desafíos** que siguen, realizar aquellos cambios profundos y necesarios que debemos dar para que Argentina pueda ser un país próspero.

Hoy en el mundo se están produciendo profundos cambios, no solamente políticos y económicos, sino también sociales y tecnológicos, donde se ve con mucha claridad cómo el eje de poder político y económico se está desplazando fundamentalmente hacia Oriente, con un fuerte proceso de urbanización esa realidad, a pesar de la crisis financiera a nivel global, le brinda a nuestro país enormes oportunidades, pero también grandes desafíos.

Concretamente, desafíos en materia energética, infraestructura vial, tributaria y laboral, en fin, factores que hacen a la competitividad, a una competitividad sistémica y genuina, que aminore la vulnerabilidad de nuestra economía a las variaciones en los términos de intercambio y, principalmente, en el tipo de cambio.

Porque, aunque parezca insistente, vuelvo a repetirlo, el nivel de competitividad de un país o sus empresas no pasa únicamente por el tipo de cambio, sino por un conjunto de factores, donde el valor de la moneda es uno de ellos.

Tenemos en claro que enfrentar estos desafíos no es responsabilidad exclusiva del Estado.

No obstante, creemos que el gobierno nacional tiene que encabezar estas reformas y que nos encontramos en un momento extraordinario para hacerlo.

El pasado 23 de octubre, la soberanía popular expresó su apoyo mayoritario y rotundo, manifestando una legitimidad política pocas veces vista.

Esa fortaleza política representa la fuerza y el empuje necesarios para emprender los desafíos estructurales que debemos resolver los argentinos para seguir creciendo, con desarrollo, y mantenernos en el mismo.

En este proceso el **Rol del Empresario** es fundamental. Cada uno de los presentes tenemos la obligación, como ciudadanos y en nuestro caso como empresarios, de convertirnos en verdaderos protagonistas de esta transformación que nuestro país necesita.

Para ello, es necesario que tengamos la convicción de ese importante rol que debemos desempeñar, no solamente invirtiendo, produciendo y asumiendo riesgos, sino también como un importante actor social cuyos intereses no son contrapuestos con los de la sociedad en su conjunto..

Sabemos de las dificultades, pero para eso estamos, para afrontar nuevos desafíos, para ayudar a construir un país mejor, con más oportunidades, donde cada hombre, cada mujer, sin importar su condición social, pueda hacer su aporte en este proceso de transformación.

Y ya para **finalizar**, quiero aprovechar esta oportunidad que hoy nos convoca para invitarlos a todos a mirar el futuro con esperanza y optimismo, conscientes de las dificultades y los retos, pero con la decisión y el compromiso que el momento requiere. Para ello también debemos mirar el pasado, pero no para lamentarnos del país que pudimos ser y no fuimos, sino para aprender de los errores y que nos sirva como un proceso de aprendizaje y capitalizarlo de manera positiva.

Sabemos también que muchas veces los empresarios no tenemos una justa valoración por parte de la sociedad. Y, como en todas las actividades de la vida, seguramente habrá buenos y malos empresarios, como hay buenos y malos policías, buenos y malos médicos, o buenos y malos políticos. Nunca es bueno generalizar.

Lo que sí puedo afirmar es que pertenecemos a una generación de empresarios donde si hay una virtud que hemos podido demostrar es una gran capacidad de adaptación. Cuando analizamos algunos hechos en materia económica que hemos tenido que soportar (tablita cambiaria, hiperinflación, corralito, corralón, pasificación) podemos decir que somos verdaderos gladiadores comprometidos con nuestra tierra.

El trabajo conjunto y la complementariedad público-privada, la política como el instrumento para resolver los problemas comunes, la participación de la sociedad organizada, la construcción de consensos, encarar los desafíos pendientes, en especial, la competitividad, el rol social del empresariado. Todo ello igualmente necesario para institucionalizar políticas de estado. Creemos que este es el camino para seguir creciendo, profundizar el desarrollo y sostenerlo en el tiempo.

Desde Córdoba, la UIC quiere ser partícipe en este proceso. Porque se trata de la construcción del destino de nuestra patria, hacia un país prospero, desarrollado y con equidad social.

Muchas gracias

11 de noviembre de 2011